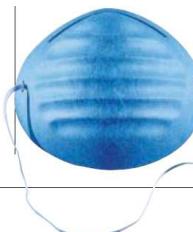


Pagos Un parón también para el dinero negro

PÁG. 6



Fraudes Los timos y abusos florecen con la pandemia

PÁG. 8

Vivienda Precios a la baja en un mercado roto

PÁG. 11



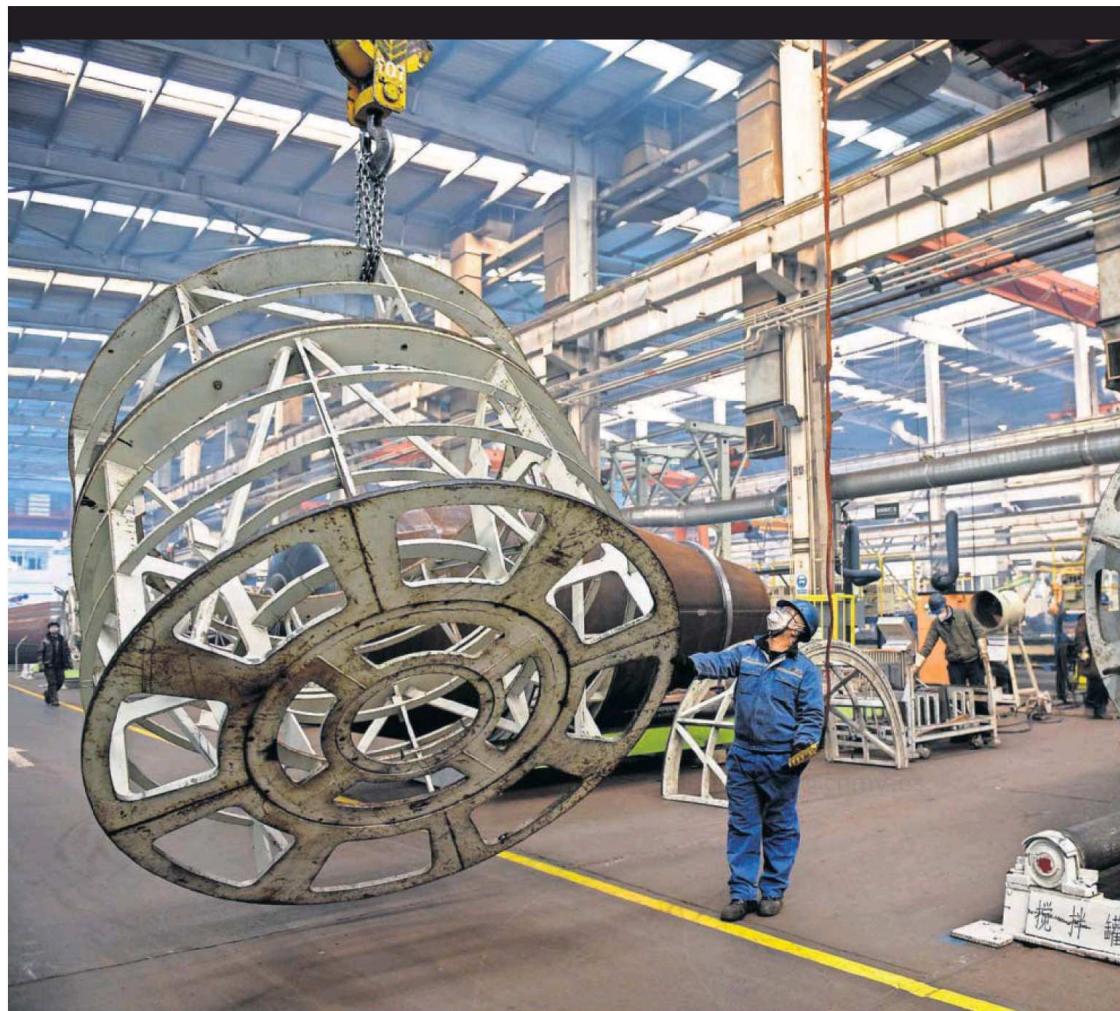
Voluntariado Empleados que arriman el hombro

PÁG. 19

NEGOCIOS

Nº 1.796
kioskoymas.com
DOMINGO
12 DE ABRIL
DE 2020

EL PAÍS



Un trabajador en una planta de turbinas en la ciudad china de Zhangjiakou. GETTY IMAGES

La economía mutará tras el virus

La crisis sanitaria no solo traerá una recesión. Agitará el sistema actual con cambios de calado en los modelos de negocio de las empresas y en los hábitos de consumo

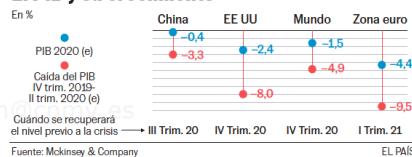
COVID-19 PRIMER PLANO

HISTORIA

Refugios ante las tormentas.

Durante los bombardeos alemanes de Londres en la II Guerra Mundial, el Gobierno británico ordenó el cierre de todos los teatros, salas de conciertos y otros espacios públicos. La única excepción fue la National Gallery. Por seguridad solo se mostraba una pintura. La pinacoteca cambiaba la obra cada cierto tiempo. Se formaron colas de gente esperando.

EL PIB y su crecimiento



LA CIFRA

2,3

Costo global.

El centro de estudios Brookings Institution calcula que los destrozos económicos provocados por el coronavirus tendrán un coste global de 2,3 billones de dólares.



Las huellas que dejará la pandemia

La crisis económica por el coronavirus augura nuevas reglas en las relaciones comerciales, los hábitos de consumo y en el peso del Estado frente al mercado

kioskoymas#comunicacion@cnmv.es

POR MIGUEL Á. GARCÍA VEGA

El ser humano y los pueblos están atravesados por cicatrizes y memoria. Ambos construyen lo que serán lo que fueron. La hiperinflación de la República de Weimar aún pesa en las políticas alemanas y su austeridad, la Gran Depresión dejó en los estadounidenses un sentido de "no malgastar" (*waste not, want not*), y la crisis de 2008 y su legado de precariedad e inequidad todavía empobrecen la vida de millones de personas en muchas democracias occidentales. Pero todo desastre es diferente. El *crash* de 1929 y la II Guerra Mundial definieron las bases del moderno Estado de bienestar, y la epidemia de gripe de 1918 ayudó a crear los sistemas nacionales de salud en muchos países europeos.

Por eso, cada *shock* económico trae una herencia de recuerdos y heridas. También de cambios. Resulta imposible pensar que esta

PRIMER PLANO COVID-19

kioskoymas.com
Cadena de producción de guantes de vinilo desechables en una fábrica en China. GETTY IMAGES



inimaginable experiencia de mascarillas, distancia social, pérdidas humanas y cancelación de la vida no traerá consecuencias después de que termine la pandemia. Es pronto para saber exactamente cuáles. Cuanto más dura la crisis, mayor será el daño económico y social. Los analistas pueden tardar años e incluso décadas en explicar todas las implicaciones de lo que se vive estos días. Lo paradójico, o no, es que este virus explota las características de la vida que nosotros mismos nos hemos dado. Sobre población, turismo masivo, urbes inmensas, viajes aéreos constantes, cadenas de suministros a miles de kilómetros y una extrema desigualdad en el reparto de la riqueza y en los sistemas de salud públicos.

Todo esto ha dejado expuesta la fragilidad del hombre. Esta ha sido la auténtica placa de Petri de la Covid-19. ¿Qué vendrá cuando pase? "La epidemia aporta una mentalidad de tiempos de guerra, pero una mentalidad que une

a todo el planeta en el mismo lado. Los años de guerra son períodos de una gran cohesión interior de los países y de la preocupación por los otros", reflexiona Robert J. Shiller, premio Nobel de Economía en 2013. Y añade. "Un efecto a largo plazo de esta experiencia podrían ser unas instituciones económicas y políticas más redistributivas: de los ricos hacia los pobres, y con mayor preocupación por los marginados sociales y los ancianos".

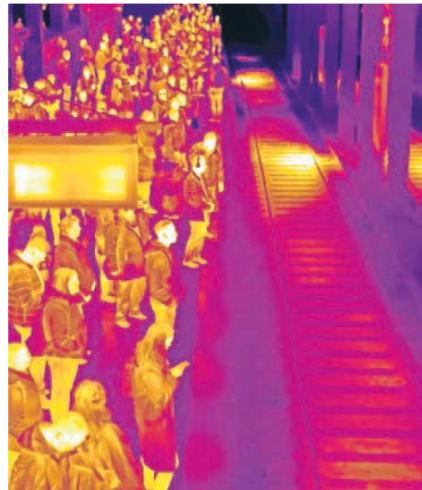
Es una esperanza. Desde luego, la crisis actual no es tan catastrófica como una guerra mundial o la devastación que vivieron nuestros abuelos en la contienda civil, pero sus efectos económicos serán enormes. Carecen de precedentes en tiempos de paz. El suceso más parecido con el que podemos compararla, el *crash* financiero de 2008, gestó un cambio intenso en la economía del planeta. Se pasó de un crecimiento relativamente alto y una moderada inflación a otro anémico y con deflación. Pero el mundo nunca más volvió a ser igual al que había sido antes de ese año. "El coronavirus va a provocar una recesión muy superior a la de 2008-2009, ya que la deuda actual de Grecia es del 175,2% de su PIB, y en niveles igual de altos, que rondan el 100% del PIB, andan Italia, Francia y España", advierte el economista Guillermo de la Dehesa.

Plazos

Desde luego, generará dolor durante bastante tiempo. "Probablemente la mayoría de las economías tardarán entre dos y tres años en regresar a los niveles de producción que tenían antes de la epidemia", apunta la consultora IHS Markit. Aunque hay otros números más trascendentales. El epidemiólogo de la Universidad de Harvard, Marc Lipsitch, cuenta en *The Wall Street Journal* que prevé el contagio de entre el 40% y el 70% de la población adulta en un año.

La verdad económica se rige bajo sus propias leyes de la atracción. Llegan cambios. Las grandes empresas tendrán que repensar dónde y cómo producen. Muchas moléculas se fabrican en China, se refinan en la India y, tras un largo viaje, terminan en las farmacias u hospitales europeos. "Una vez que pase la crisis se vivirá una reindustrialización de Europa y Estados Unidos, debido a los problemas en las cadenas de suministro que están sufriendo en estos momentos muchas compañías", vaticina César Sánchez-Grande, director de análisis y estrategia de Ahorro Corporación Financiera.

Las empresas se han dado cuenta del peligro que tiene sumar dependencia y lejanía. Pero es cierto que las cadenas de producción nacionales también se paralizan en caso de una pandemia. Da igual. A través del planeta circula una corriente de desengaño. "Incluso antes de la crisis muchas multinacionales con sede en Estados Unidos ya estaban reconsiderando su dependencia de China. Primero por los costes, pero además por la guerra comer-



Pasajeros esperan el metro en Berlín. FABRIZIO BENSCH (REUTERS)

CONSECUENCIAS

Depresión social y libertad

La pandemia pasará y habrá que pensar qué calles y ciudades caminaremos. Porque la Tierra corre el riesgo de caer en una especie de depresión social producto de este tiempo de distanciamiento. "Un colapso personal que será muy duro con la población más alejada y sola, como los ancianos", alerta el columnista Ezra Klein. Es el resultado de un confinamiento impuesto, pero también voluntario. Ya existe una cacoñónica palabra que lo avanza: *cocooning*. "Es la tendencia a estar más tiempo en casa, socializar menos fuera y hacer de tu hogar tu fortaleza", comenta Patricia Daimiel, directora general de la consultora Nielsen. ¿Es lo que queremos? ¿Sentirnos seguros y aislados? "Probablemente descubriremos [otra vez] que existen muchas labores que pueden hacerse desde casa, ahorrando combustible en desplazamientos y tiempo de espera en anteladas. Sin embargo, el problema es que queremos extender ese privilegio a actividades demasiado importantes como la educación o el amor, que no pueden dejar de ser presenciales: exigir el cuerpo a cuerpo", reflexiona el filósofo Fernando Savater.

Sin duda, la inmensa urgencia del presente nos impide valorar qué horizonte dejará el futuro. El escritor israelí Yuval Noah Harari contaba en *Financial Times* que en estos tiempos de crisis la sociedad tiene que elegir entre "vigilancia totalitaria y empoderamiento ciudadano". La gente va a enfrentar dilemas. "Y a la hora de escoger las respuestas deberíamos evaluar las alternativas y las implicaciones a largo plazo. Las nuevas tecnologías son una

cial y los aranceles", relata Karen Harris, directora general de la consultora Bain & Company's. No es que la globalización se revierta. "Es una realidad que no tiene marcha atrás", asegura José María Carulla, director del servicio de estudios de la consultora de riesgos Marsh. Pero se fractura. ¿También el capitalismo? Porque su esencia es el movimiento constante de personas y mercancías. Las bases, por cierto, de toda pandemia. ¿Y cómo responderá una generación, sobre todo joven, cuya única vivencia del capitalismo es una crisis? ¿Saldrá a las calles?

Aún es pronto para saberlo. Sin embargo, los paralelos y los meridianos del mundo parecen que formarán una trama más fina y menos resistente. La conjunción del Brexit, la epidemia y la guerra comercial entre China y Estados Unidos presagian años complicados para la aldea global. "El bienestar mundial será mucho mayor si los países optan por la cooperación, la ayuda y la solidaridad en momentos de crisis, y por compartir información y avances científicos en lugar de hacerlo por la autarquía o la confrontación", observa Rafael Doménech, responsable de análisis económico de BBVA Research.

Elecciones en EE UU

Uno de los grandes cambios puede llegar en noviembre de la Casa Blanca. Las crisis no reeliguen a los presidentes. Ford perdió contra Carter después de la crisis del petróleo de 1973, Carter perdió contra Reagan en la segunda crisis del crudo de 1979 y Bush perdió frente Clinton tras la invasión de Kuwait. Lo recordaba estos días el economista Nouriel Roubini —quien predijo el *crash* de 2008— en la revista *Der Spiegel*. Estas cicatrizes y esta memoria dejan la sensación de que Estados Unidos ya no será el líder del mundo. "Por primera vez en su historia, la primera potencia del planeta ha renunciado a encabezar la lucha sanitaria y económica mientras China responde con una campaña muy agresiva para mejorar su imagen pública", comenta Federico Steinberg, analista principal del Real Instituto Elcano.

¿Dónde está la fortaleza de las barras y el brillo de las estrellas? "Washington ha fallado el test del liderazgo y el mundo está peor por ello", se lamenta en *Foreign Policy* Kori Schake, directora de estudios de política exterior y defensa del American Enterprise Institute. Pero Europa tampoco resulta inmune a esa atracción del egoísmo. La Unión debe proteger a sus 500 millones de habitantes o muchos Gobiernos podrían exigir el retorno de ciertos poderes. Es imposible descartar, lo hemos visto, que los meses venideros traigan un masivo rechazo político. "Dependerá", puntualiza Kathryn Judge, profesora en la Escuela de Leyes de la Universidad de Columbia, "de hasta qué punto el precio es alto en términos de sufrimiento humano, vi-

Pasa a la página 4

COVID-19 PRIMER PLANO

Viene de la página 3

das perdidas y el inevitable desastro económico [el centro de estudios Brookings Institution habla de un coste global de 2,3 billones de dólares] que llegará. Porque el auge del populismo que barrió el planeta después de 2008 revela de qué manera tan profunda la indignación pública puede cambiar el mundo".

La historia advierte de que los desastres inciendian la xenofobia y el racismo. Y cada vez resulta más común encontrar avisos de esa fractura. Incluso en el Viejo Continente ya prospera el relato del "norte industrial" y el "sur vagó". Especialmente por la dificultad que muestra Europa para organizar una respuesta coordinada. "La pandemia está evidenciando, una vez más, la disfunción del euro, que coloca a los países miembros en una camisa de fuerza macroeconómica. A menos que la Unión Europea pueda reunir la voluntad de convertirse en una verdadera unión fiscal y política, la zona euro comenzará a separarse", predice Paul Sheard, experto principal del Centro de Negocios y Gobierno Mossavar-Rahmani en la Escuela Kennedy de la Universidad de Harvard.

Sistemas de salud

Proliferan estas semanas infinidad de intérpretes de la tragedia, adivinadores del drama, quironantes del descontento e incluso quien también, como el político demócrata estadounidense Bernie Sanders, es capaz de revelarlo todo en seis palabras. "Healthcare is a basic human right". El sistema de salud es un derecho fundamental del ser humano". Este es un legado del virus. Existen muchos otros. Más trabajo desde casa, auge de los pagos electrónicos, mayores controles en las fronteras, seguros caros y complejos, educación y medicina a distancia, y menos viajes transoceánicos y convenciones. "Tenemos que pensar cómo hacemos más eficiente el sistema de salud, porque al hacerlo se vuelve más económico, viable y universal", propone Carsten Menke, responsable de *next generation research* del banco privado Julius Baer. Su narrativa incluye telemedicina, monitorización del paciente en casa después de una cirugía o medicinas personalizadas que eviten el despilfarro de medicamentos.

Nada muy revolucionario, todo muy urgente. Porque la novedad es que la higiene crece como prioridad en las agendas de empresas y Gobiernos. Singapur ya está planteando unas normas de limpieza obligatorias. Reglas más estrictas pueden impulsar las compras *online* de una forma similar a como la epidemia

del síndrome respiratorio agudo grave (SARS, por sus siglas en inglés) de 2003 provocó que la gente evitara los centros comerciales.

Los Gobiernos van a gastar más en cuidar la salud de sus ciudadanos y cludir los enormes costes de las pandemias. Solo el SARS restó —acorde con la Universidad Nacional de Australia— 40.000 millones de dólares de la economía del planeta. "Para mí es una llamada de atención, ya que la Covid-19 no es tan mortal como el ébola. Las Administraciones, al menos eso espero, se organizarán y estarán preparadas para el próximo", estima Gael Combès, analista de la gestora Unigestion. Y avanza. "En un sentido más económico es poco probable que cambie nuestro deseo de consumir y viajar. Quizá los grandes cruceros no estén de moda por un tiempo, pero la gente no renunciará, si puede pagarlo, a un largo fin de semana en Barcelona".

Esa misma fe en la recuperación del consumo es la que demuestra Daniel Galván, director de GBS Finance. "Repuntará con

fuerza a medida que se normalice la situación". Veremos. Porque el hombre utiliza la "costumbre" como un parapeto frente a la noche más oscura. El ser humano busca refugios en las tormentas. "Vamos a estar más pendientes de lo nuestro, de lo público y de lo que nos protege, y crecerá el porcentaje de ciudadanos partidarios de aumentar (aunque tengan que pagar más impuestos) el gasto público en sanidad", estima Carlos Cruzado, presidente de Gestha, el sindicato de los técnicos de Hacienda.

Nadie quiere regresar a un nuevo periodo de austeridad como el que dejó la crisis de la deuda soberana de 2011. Pues la trama estos días resulta similar. Un enorme gasto público y la caída de los ingresos tributarios. "Si la crisis termina impactando de manera asimétrica en Europa, menos en el norte y más en el sur, porque los norteamericanos han tenido más tiempo para prepararse y cortado la cadena internacional de suministros sanitarios dando prioridad a su autoabastecimiento, volverá a imponerse el calvinismo: 'Los pecadores merecen pagar por sus pecados'", critica Carlos Martín, responsable del gabinete económico de CC OO. "Esta moral ya se impuso durante la anterior crisis: los surfeños se lo han gastado en 'mujeres y vino' [como espetó en 2017 Jeroen Dijsselbloem, entonces ministro de Finanzas holandés]. Y lo más chocante es que algunos Gobiernos del sur compraron esta reprobación: 'Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades'".

Ahora podrían razonar igual: los surfeños no quieren trasladar, nuevamente, el coste de su incapacidad y desorganización. Sin embargo, la economía tras el coronavirus trae, en principio, el requisito de la solidaridad. Resulta evidente que las medidas fiscales lanzadas por el Ejecutivo para frenar la pandemia dejarán un legado de mayor déficit y deuda pública. "Estos aumentos deben financiarse a muy largo plazo, incluso décadas. Con cualquiera de las soluciones por la que se termine optando (emisión de deuda pública nacional,

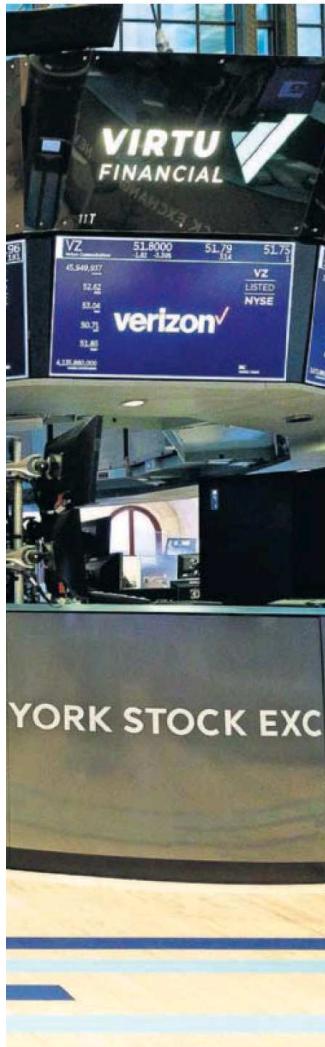


Es posible que haya una reindustrialización de Occidente para asegurar los suministros

"Vamos a estar más pendientes de lo nuestro, de lo público", dice Carlos Cruzado

Es tiempo de solidaridad, pero la xenofobia se alimenta de las grandes crisis

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



La Bolsa de Nueva York funciona temporalmente con operaciones electrónicas. JUSTIN LANE (EFE)

unicaion@cnmv.es

redistribución de la riqueza, una fiscalidad más justa y reforzar el Estado de bienestar. También la sociedad deberá apreciar el valor de oficios hasta ahora orillados. Niñeras, asistentes sociales, limpiadores del hogar, cuidadores de ancianos. Algunas de las contribuciones más infravaloradas reclamarán una consideración muy distinta. Tal vez el nuevo tiempo proponga la enseñanza de que los profesores y las enfermeras son mucho más valiosos que los banqueros de inversión y los gestores de fondos especulativos.

Una de esas voces llenas de dinero es la de Larry Fink. La persona más poderosa de los mercados. Administra unos siete billones de dólares a través de BlackRock, la mayor gestora de fondos del planeta. Confinado en su casa, ha escrito una carta de 11 páginas a sus clientes, accionistas y trabajadores. Defiende —claro— el brillo del capital. "Existen enormes oportunidades en el mercado", apunta. E imagina un futuro diferente. "Cuando salgamos de la crisis, el mundo será distinto. La psicología del inversor cambiará. Los negocios cambiarán. El consumo cambiará". Quizá la gente evitará los lugares concurridos como conciertos y restaurantes. "Entonces, ¿solo sobrevivirán las grandes cadenas y los pedidos online?", se cuestiona Giles Alsoton, experto de Oxford Analytica. Parece improbable. Pero las camisetas llevarán estampadas la palabra "resiliencia" y en sus etiquetas se debería leer fabricado en "decencia", "generosidad", "honestidad", "belleza", "coraje".

Poco a poco, el futuro económico se filtra al igual que la luz a través de una grieta. "Las políticas monetarias perpetúan el tipo del dinero alrededor del cerro porque la inflación ha dejado de ser un problema", prevé Roberto Scholtes, director de estrategia de UBS. La economía tendrá que responder a nuevas exigencias sociales. Políticas fiscales más expansivas, mayor presión por redistribuir la riqueza y habrá que diseñar partidas de gastos extraordinarias frente a nuevas epidemias o la crisis climática. Y esperar que el pasado sea otro país y no se repitan sus errores.

"Las grandes crisis económicas de la historia desde la II Guerra Mundial han ocurrido con talento político cuestionable en las superpotencias", recuerda Emilio Ontiveros, presidente de Analistas Financieros Internacionales (AFI). Y avanza. "Llega una cuarta fase de la globalización y necesitamos una mayor coordinación multilateral. El BID, la Reserva Federal, el G20 y el Eurogrupo tienen que actuar con mayor ambición. Porque, de lo contrario, nos cargaremos el ahorro de la gente, las pensiones, el bienestar. Y la sociedad y la economía

saldrán más empobrecidas tras la crisis". Urge una renta básica o cualquier sistema de distribución similar que dé protección a la gente en tiempos de emergencia y también de calma. Sobre todo después del inevitable aumento del paro que dejará el fin del encastamiento económico. UBS estima una destrucción (temporal) de dos millones de empleos en España, y Goldman Sachs cree que el PIB del mundo caerá un 1% este año.

En ese momento, la psicología del inversor, atrapada en la paradoja, será a la vez igual y distinta. "Como en otras situaciones que combinan incertidumbre y elevada volatilidad, existe un gran apetito por la liquidez y la posibilidad de que los ahorradores opten por depósitos frente a otras inversiones", narra Francisco Uriá, socio responsable del sector financiero de KPMG. Pero la nueva línea del horizonte dibujará los fondos cotizados (ETF) y la sostenibilidad en las carteras. ¿Y qué será del sector inmobiliario, que también ha creado burbujas, contradiciendo al poeta, nada ingravidas ni sutiles? Mirará a la tecnología. Las inmobiliarias se volverán digitales. Hasta donde resulta posible. Nadie compra una casa sin verla físicamente. "Pero en el corto plazo, el impacto es duro. La gente debe solucionar primero otros problemas inmediatos, luego volverá a comprar viviendas", vaticina Carlos Smerdou, consejero delegado de Foro Consultores Inmobiliarios.

Emergencia climática

Porque en este fundido a negro de la Tierra, solo la emergencia climática y la naturaleza parecen beneficiarse. El respiro que le hemos dado a la atmósfera es la única luz blanca que cae sobre una oscura pandemia. En China, donde la polución causa más de 1.6 millones de muertes prematuras, el confinamiento, acorde con el científico de la Universidad de Stanford Marshall Burke, ha salvado al menos la vida de 1.400 niños menores de 5 años y 51.700 adultos de más de 70 años.

Hemos cambiado nuestra existencia y nuestra forma de trabajar en un aliento. ¿No podemos en otro modificar la manera en la que habitamos el planeta? "Las elecciones que hacen hoy los bancos centrales, los Gobiernos y las instituciones financieras moldearán nuestras sociedades los años venideros. Es tiempo de movilizar recursos para poner la salud y el trabajo de las personas primero. Por eso, las Administraciones deben invertir en alejar nuestras economías de la dependencia de los combustibles fósiles y el crecimiento infinito que continúa alimentando el desastre", reclama May Boeve, directora de la ONG 350.org.